

Hezbollah: Empleo de Bombas Suicidas durante los años Ochenta

La Teología, Política y desarrollo operacional de una nueva táctica

Capitán Daniel Isaac Helmer, Ejército de los EE.UU.

El Shahid (mártir) puede ser comparado con una vela cuya función consiste en apagarse y extinguirse con la finalidad de dar luz a los demás. Los Shahada (mártires) son las velas de la sociedad. Se consumen a sí mismos e iluminan a la sociedad. Si ellos no dieran su luz, ninguna organización podría brillar.

—Ayatolá iraní Morteza Mutaharri¹

La civilización no significa que uno debe enfrentar un cohete con un palo o un avión de caza con una cometa, o tal vez buques de guerra con veleros... Uno debe encarar la fuerza con una igual o superior. Si es legítimo defenderse a sí mismo, a su tierra y destino, entonces todos los medios de autodefensa son legítimos.

—Ayatolá libanés Hussein Fadlala²

EL MUNDO OCCIDENTAL en la era de pos 11-S parece considerar los ataques de bombardeos suicidas como un fenómeno tradicional islámico, en el cual los musulmanes reprimidos y marginados dan vida a sus frustraciones auto detonándose en el medio de civiles. Esto, sin embargo, es una malinterpretación. Los *shahada* no son meramente bombas humanas frustradas que se adhieren a una tradición consagrada. El empleo de la táctica por Hamás y otros grupos palestinos, *Jemáa Islamiya* en las Filipinas y más recientemente por miembros de la *Fedayín Saddam*, tal vez puede sugerir que el bombardeo suicida es una parte integral de la cultura árabe e islámica—pero no lo es. Cuando Hezbollah adoptó la táctica en el año 1983, era una innovación del método que, en muchos sentidos, captó la atención del mundo en el grupo recientemente formado.³

Los primeros bombardeos suicidas de Hezbollah tenían pocos antecedentes en la historia árabe, islámica e incluso en la historia mundial.

En el año 1983, un ataque en el cual el agresor se suicidó durante el proceso de matar a otros fue algo simplemente extraordinario. De acuerdo a lo expresado por Jeffrey Goldberg: “La organización (Hezbollah) inventó el ataque terrorista con múltiples flancos cuando, temprano en la mañana del 23 de octubre de 1983, sincronizaron los ataques suicidas en Beirut contra los cuarteles del Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU. y un complejo de apartamentos que albergaba a un contingente de agentes franceses de paz. Estos ataques ocurrieron sólo a 20 segundos el uno del otro.”⁴ Trescientos soldados de la Fuerza Multinacional (*MNF*) perecieron en los ataques gemelos. El empleo de bombardeos suicidas como una táctica militar altamente organizada y eficaz distinguió al Hezbollah de las otras organizaciones extremistas, tanto islámica como no.

Si las misiones de bombardeo de Hezbollah hubieran sido simplemente la firma de su método de ataque (como tenían otros grupos terroristas en la década de los 80), la táctica mereciera una investigación histórica sólo

como una anomalía. De hecho, un gran número de autores no consideran los ataques suicidas dignos de atención. Ann Mayer, por ejemplo, sostiene que otras organizaciones y grupos terroristas islámicos en el mundo, han empleado la misma táctica para lograr objetivos políticos similares.⁵ Si los medios de prensa occidentales prestan atención al Hezbolá, es sólo para declararlo como grupo terrorista chiíta vinculado con Irán, y parte de una amenaza panislámica sumamente irracional y peligrosa. Cuando el Hezbolá efectuaba sus ataques suicidas, los periodistas occidentales veían sólo un poco más de la vileza de los perpetradores.⁶ Sin embargo, otros grupos islámicos antes del Hezbolá no emplearon los mismos métodos en la década de los 80, así la supuesta maldad inherente de la amenaza islámica no explica suficientemente la decisión de Hezbolá de emplear los bombardeos suicidas.

Cualquier dimensión teológica que pueda dar una apariencia de legitimidad a los ataques suicidas tendía a ser desechada. Aun un gran número de escritores árabes descartaron el fundamento islámico del extremismo musulmán y clasificaron a los grupos tales como el Hezbolá “sin dirección” en cuanto a sus proclamas de jihad.⁷ El escritor libanés Saad-Ghorayeb es uno de los escépticos. Él sostiene que las afirmaciones del Hezbolá de tener una inspiración islámica, en términos de razonar sus acciones, son productos de un complicado utilitarismo moral en el cual uno puede justificar cada acción en un marco islámico.⁸ Sin embargo, Mahoma Hussein Fadlala, el guía espiritual del Hezbolá (y que está a favor de sus ataques suicidas), adopta una postura firme en contra de los secuestros por parte de la organización. Esto da a entender que el Hezbolá no depende del Islam chiíta, en términos teológicos, para justificar cualquier acción y que su razón teológica fundamental con respecto a los mismos era tan elaborada como realmente creída.⁹

Ninguna de estas explicaciones resultan suficientes para explicar el empleo de las bombas suicidas por parte del Hezbolá. La opción concreta y lógica de ataques suicidas, como un medio eficaz militar y teológicamente justificado para lograr fines políticos, distinguía al Hezbolá de cualquier otro grupo durante la década de los 80. Por eso, los ataques con bombas suicidas por parte de este grupo exige un análisis histórico en forma sistemática.

El fundamento teológico de autodestrucción

Como consecuencia de la Revolución Iraní y la subsiguiente crisis de los rehenes, el ataque suicida contra los cuarteles de la Infantería de Marina de los EE.UU. en la República del Líbano, la incautación y ejecución de rehenes occidentales por parte del Hezbolá, el mundo occidental opina que el Islam es una religión extremista e irracional y que la forma en que el mismo es practicado por los chiítas llega a ser aun más extremista que la de los sunitas. Sin embargo, durante muchos siglos, los chiítas sólo anhelaban sobrevivir en un mundo dominado por los sunitas: “Por cientos de años, el Islam practicado por los chiítas desarrollaba el principio de padecimiento y resistencia. El prototipo chiíta era el del mártir que resistía en silencio y no el de insurgente revolucionario.”¹⁰ Hoy, se considera al bombardero suicida “alguien controlado completamente por un clérigo, abastecido y dirigido

El Capitán Daniel Helmer, Ejército de los EE.UU., es recipiente de la Beca Rhodes, estudiando para obtener su Maestría de la Universidad de Oxford. Recibió su licenciatura de la Academia Militar de los EE.UU. en el año 2003, y ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en el territorio continental de los EE.UU. y en Irak durante la Operación Iraqi Freedom.

operacionalmente por un agente del Hezbolá,” lejos de los que sufrieron pasivamente durante la mayor parte de la historia chiíta.¹¹

Según el calendario chiíta, el evento religioso más importante ocurre durante los primeros diez días del mes de Muharram, cuando los chiítas conmemoran las vidas y lamentan las muertes de sus mártires más famosos. En Achura, el décimo día de Muharram, los chiítas desfilan por las calles de sus ciudades, muchos flagelándose y llorando para conmemorar la muerte del Imán Hussein—el cual se considera el tercer sucesor del profeta Mahoma. Las masas lamentan la muerte de Hussein y la opresión sufrida por parte de los chiítas.¹² Los chiítas creen que Hussein sufrió el martirio para defender “la justicia contra la opresión.”¹³

Los chiítas, anteriormente, respetaron y conmemoraron la muerte Hussein, pero no se sintieron obligados a seguir su ejemplo. Creyendo que el dominio legítimo desapareció de la Tierra con la “ocultación” de la vista del Imán Escondido en el año 874, esperaban el día cuando el mismo volvería para liberarlos y establecer el dominio de Alá. Hasta entonces, empleaba la *taqiyya* (la disimulación) al practicar públicamente como sunitas mientras ocultan su identidad chiíta para que el Imán Escondido tuviese un cuadro de seguidores que le apoyará a instituir el dominio de Alá.

En un sentido, la *taqiyya* representa el deseo de los imanes de instituir el gobierno islámico ideal—si no resulta por medio de emprender la revolución, que depende de la aparición del Imán Escondido como el líder de la comunidad, entonces será por medio de dar lugar a esta insurrección en el futuro. En el ínterin, los chiítas evitaron las enemistades al no criticar de manera pública los defectos de gobiernos musulmanes.¹⁴

Desde la perspectiva de los chiítas, la religión y la política son temas completamente separados. Ellos creen que la verdadera autoridad política pertenece sólo a Alá y al Imán Escondido, y que la autoridad temporal es usurpadora y falsa por naturaleza. Los imanes chiítas daban cabida a los gobernantes políticos por necesidad, pero quedaron en gran parte alejados de la política. Ellos mismos y sus seguidores desconfiaron de la política y raras veces usaron la guerra como una herramienta política.

El autor John Kelsay sostiene: “La idea que las guerras deben ser entabladas sólo para lograr objetivos políticos—por ejemplo, para defender el Estado Nación (a diferencia de un Estado definido en términos islámicos)—es percibida con un nivel de sospecha, algo que permite la conducción indiscriminada de la guerra.”¹⁵ Cualquier actividad militar emprendida para lograr objetivos políticos, salvo los ataques con bombas suicidas, fue algo percibido como fuera de la norma religiosa chiíta.

Aunque sus enemigos, los sunitas, los acosaron tras la ocultación, los chiítas tradicionalmente aborrecían el suicidio. Un relato chiíta explica cómo un grupo de chiítas discutieron la posibilidad de suicidarse en masa para salir de su dilema, pero al final rechazaron la idea. Uno de ellos dijo: “¡Por Alá, si supiera que mi suicidio me liberará de mis pecados y que me reconciliaría con mi Señor, entonces me suicidaría! (Pero, lo que se permitió hacer a los israelitas fue negado a los musulmanes.)”¹⁶

La nueva filosofía chiíta que emergió de los seminarios de Najaf, Irak e Irán durante la década de los 60 constituyó un desafío al quietismo y abstención política tradicional. Los teólogos contemporáneos sostenían que ya no era suficiente sólo recordar los sacrificios de los mártires; uno puede apoyar traer aparejadas el advenimiento del Imán escondido sólo a través del martirio.¹⁷ De hecho, esto politizó al chiísmo, ocasionando el fin del quietismo. Inspirados por los clérigos tales como Sayyed Ruholá Mousawi Khomeini de Irán y Musa al Sadr del Líbano, el Pueblo que conllevaba sus propias aflicciones ahora adoptaba una ideología de activismo revolucionario. Otros líderes pronto emplearon las ideas de Khomeini y Sadr para justificar los ataques suicidas. La ideología que resultó de la Revolución Iraní disminuyó el énfasis en la *taqiyya* y politizó el martirio.

Según Khomeini, “sin duda alguna, es obligatorio destacar el derecho,” incluso cuando al hacerlo eso ponga al creyente en peligro y no exista ninguna posibilidad de efectuar una transformación.¹⁸ De hecho, la completa metodología de chiísmo correspondía con los pensamientos de estos teólogos revolucionarios. Ya nadie podría aprovechar de la protección brindada por la *taqiyya*; ahora, es obligatorio

martirizarse a menos que el Islam no gane nada con su muerte.

Esto consistía en un cambio de paradigma. De acuerdo con la nueva doctrina chiíta: “La disimulación es un asunto personal, y la misma pertenece a elementos individuales colocados en una posición desventajosa en frente de enemigos poderosos; los mismos disimulan cuando creen que si no entablan una disimulación, no sólo perderían sus vidas, sino que también su muerte no produciría ninguna ventaja.”¹⁹

Tras la Revolución Iraní, la defensa de chiísmo político llegó a ser sumamente importante. Los chiítas ponían más énfasis en la protección de los principios de la Revolución Iraní que en la autoprotección. Khomeini creía que proteger los principios de la revolución traería aparejado el advenimiento del Imán Escondido.

En ese entonces, los chiítas trataban el reclamo de *jihad* con un nivel de escepticismo. La guerra para la autodefensa siempre es permitida, pero los teólogos chiítas más tradicionalistas preferían clasificar esta manera de guerra *defaa* (la defensa), y no *jihad*.²⁰ Sólo el Imán Escondido puede declarar la *jihad* cuando aparece de su ocultación.²¹ Khomeini estaba de acuerdo que las guerras defensivas son *defaa*, y no *jihad*; sin embargo, bajó el umbral de tales acciones militares y dijo que la participación en la misma era obligatoria para los fieles:

- “Si el enemigo invade las ciudades y fronteras de los musulmanes, entonces cada musulmán está obligado a defenderlas, de cualquier manera posible, hasta dar la vida y su propiedad—en este caso, no se necesita el permiso de clérigos.

- Si los musulmanes temen que los extranjeros conspiran con la finalidad de subyugar a sus ciudades, de manera directa o a través de sus



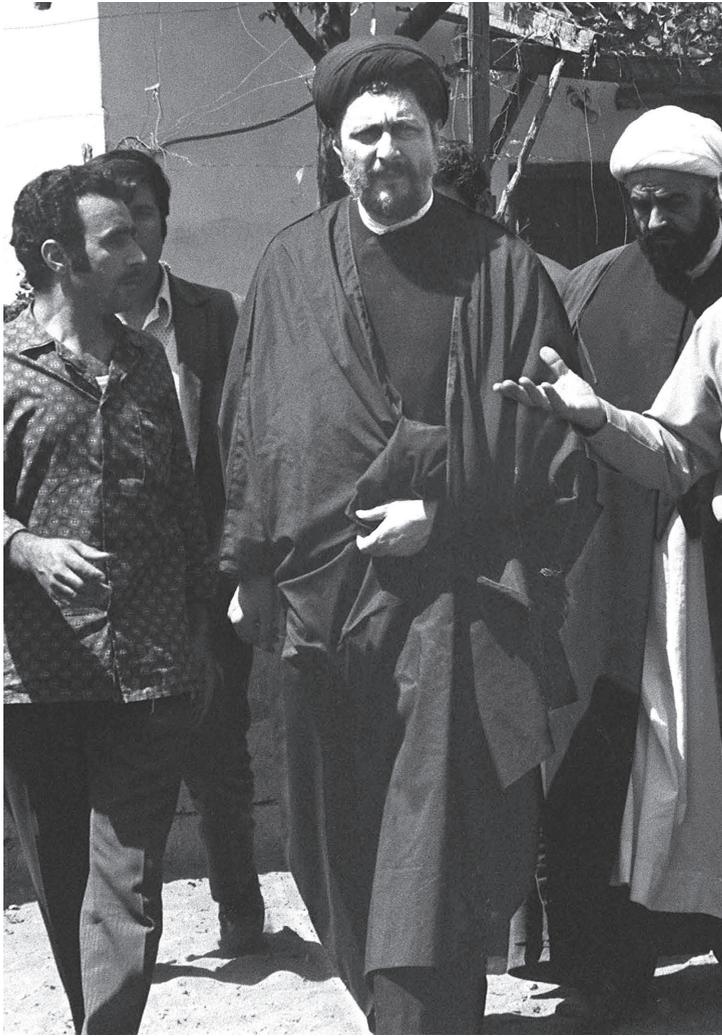
AFP
Integrantes de la Infantería de la Marina de los EE.UU. buscan a sus compañeros a través de un montón de escombros después de que sus cuarteles fueron destruidos por un bombardero suicida, 23 de octubre de 1983.

agentes, externa o internamente, están obligados a defender los países islámicos de cualquier manera posible.

- Si existen complotos desarrollados por extranjeros en países islámicos para posiblemente dominarlos, entonces cada musulmán está obligado a frustrar los mismos de cualquier manera posible y obstaculizar la difusión de su influencia.”²²

La mera amenaza de que extranjeros pueden ejercer influencia de manera excesiva, sin mencionar atacar un Estado islámico, justifica el empleo de “cualquier forma posible” para combatirlos. El chiísmo había sido, una religión privada en términos de su práctica individual, pero en manos de Khomeini se convirtió en una religión con objetivos políticos. De acuerdo con Khomeini, los clérigos deben administrar todas las funciones del Gobierno y no debe existir ninguna separación entre la religión y la política.²³

En el Líbano, Musa al Sadr, también politizó el chiísmo con el objetivo de movilizar a los chiítas y así alcanzar mayor poder político y un mejor tratamiento. Los seguidores de Sadr, no apoyaban las ideas radicales adoptadas por Khomeini; los mismos “querían una mejora en las condiciones



Musa al-Sadr está acompañado por asociados de su comunidad en Beirut. Sadr fundó el movimiento Amal, el cual jugó un rol principal en la guerra civil del Líbano (1975-1990) antes de la creación de Hezbolá.

verdadera fuerza política mediante la entrega de un sentido de dignidad.”²⁶

Sadr creó un movimiento político chiíta en el Líbano antes de que ocurriera la Revolución Iraní. Luego, en el año 1978, desapareció.

La desaparición de Sadr, igual que el martirio de Hussein, sembró la semilla de la resistencia en contra de la ocupación y control del Líbano por parte de poderes foráneos. Tanto el sumamente tenso ambiente político que se creó como el vacío político que resultó de su desaparición se convertían en un caldo de cultivo para las ideas revolucionarias de Khomeini. Un nuevo grupo de activistas chiítas formó el Hezbolá, el “Partido de Dios.”

Ellos desarrollaron una doctrina en que el auto martirio, mediante la perpetración de ataques suicidas, realizados con la finalidad de lograr beneficios políticos, llegó a ser el más alto nivel de expresión religiosa. Khomeini había politizado el martirio, pero el próximo paso, desde el martirio político hasta el martirio entablado por individuos, exigía un inmenso desarrollo teológico por parte de los clérigos de Hezbolá.²⁷

El Hezbolá desarrolló la doctrina de ataques suicidas y empleó la misma manera, tanto militar como política, para derrotar a los invasores foráneos del Líbano. Sin embargo, aunque la

materiales, protección por parte del Gobierno, igualdad de oportunidades y un mejor futuro para sus hijos.”²⁴ Sin embargo, al incluir los objetivos políticos y religiosos en una sola esfera de acción, Sadr, igual que Khomeini, declaró que una defensa teológicamente legítima por medio de “cualquier manera posible” era un asunto político, y por ende aceptable. Combatir ahora para la justicia en vez de esperarla más tarde, cuando reaparece el Imán Escondido, se convirtió en la mantra chiíta en el Líbano.²⁵ Gilles Kepel, un experto del actual Medio Oriente, dice: “[Sadr] convirtió el martirio de Hussein en el prototipo doctrinario de la movilización general en contra de la injusticia social, la cual por la primera vez alzaba a los chiítas del Líbano a nivel de una

necesidad que resultó en la creación de la táctica era política por naturaleza, Hezbolá desarrolló esta doctrina en el marco establecido por el sistema sumamente político chiíta de Irán. La relación de Hezbolá con los clérigos revolucionarios iraníes y con Khomeini en particular está manifestada en su Carta Abierta del año 1985: “Somos los hijos de la *umma* (comunidad musulmana), el partido de Dios (*Hizb Allah*), a cuya vanguardia concedió Dios la victoria en Irán. Allí la vanguardia logró sentar las bases de un estado musulmán que desempeña un papel central en el mundo. Obedecemos las órdenes de un líder sabio y justo, que cumple todas las condiciones necesarias para ser nuestro tutor y *faqih* (jurisconsulto): el Ruholá al-Musawi al-Khomeini.”²⁸

Aún así, tal doctrina exigía una amplia modificación de la cultura de martirio iraní. El Ayatolá Morteza Mutaharri, que apoyó impulsar la Revolución Iraní, esclareció la dificultad de desarrollar la razón teológica para realizar ataques con bombas suicidas. Mientras que define el suicidio y *shahada* en un tratado islámico, Mutaharri demuestra la ambigua naturaleza de atacar con bombas suicidas: “El suicidio, en este caso, la muerte causada por el individuo a si mismo, consiste en un crimen; por ende, es el peor tipo de muerte. Los que se suicidan y los que mueren en un accidente automovilista por culpa propia están clasificados en esta categoría. Lo mismo ocurre a los que han muertos en el proceso de cometer un crimen. Pero la *shahadat* es la muerte de una persona que a pesar de reconocer completamente los riesgos, los encara voluntariamente para una causa sagrada, o como lo señala el Corán, *fi sabil Alá* (en el camino de Dios).”²⁹

Según Mutaharri, el suicidio consiste en el peor tipo de muerte y el martirio lo mejor. Esto presentaba un dilema a los teólogos de Hezbolá; por ende, Fadlálá desarrolló un argumento teológico basado en la politización de martirio que superó las prohibiciones chiítas contra el suicidio.

Durante la Guerra Civil del Líbano, Fadlálá experimentó una profunda transformación religiosa cuando el pueblo donde trabajaba fue atacado día tras día por los maronitas lanzando cañones. Fadlálá en su obra *Al Islam wa Mantaq al Quwa* (El Islam y la Lógica de la Fuerza), publicada en el año 1976, abogaba a favor del poderío y la fuerza para establecer la justicia. Sostenía que, sin poder, los chiítas no pueden difundir la palabra de Dios ni mejorar a Su Pueblo, en términos de los niveles de vida; por ende, Alá quiere que todos empleen la violencia por Su bien. Esta violencia en nombre del Islam, sin embargo, no incluía ataques con bombas suicidas.³⁰ La filosofía de Fadlálá correspondía más con la de Khomeini, Sadr, y los otros clérigos revolucionarios en ese entonces. Exigiría otras fuentes para desarrollar un argumento teológico sólido que permitiría ataques suicidas.

El chiísmo considera la razón una fuente de normas canónicas islámicas.³¹ Esta tradición dio lugar a la justificación teológica de Fadlálá,

que permitía ataques suicidas. Fadlálá, igual que Khomeini, apoyaba la idea de que el empleo de cualquier medio era justificado para defenderse. Ésta misma era extraordinaria, pero compartida por muchos. Abdulaziz Abdulhussein Sachedina dice: “Cuando la falta de fe amenaza la existencia de fe... aun las tradicionales leyes de la guerra pueden ser suspendidas.”³² Fadlálá sostenía que esta creencia no era tan diferente que la apreciada por gran parte en el Occidente. De acuerdo con Fadlálá, los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki, considerando el gran número de víctimas que produjeron, eran ejemplos de la creencia de muchos que la desesperación justifica el empleo de armas no tradicionales en la guerra.³³

Fadlálá declaró que la ocupación del Líbano por parte de poderes foráneos, en particular por las Fuerzas Multinacionales y los israelíes, con su intención de conservar un gobierno controlado por los cristianos en el Líbano, produjo una situación defensiva en la cual el empleo de cualquier medio fue justificado. El Hezbolá aun llegó a un punto más allá que el de Khomeini. En su Carta Abierta, declaró que la resistencia era *jihad* en vez de sólo *defaa*.³⁴ Como consecuencia, exigía que cada creyente participara en la resistencia, y que empleara cualquier medio necesario en términos de lograr sus objetivos. Ellos opinan que el martirio es la mejor forma de morir, y la situación exigía que los fieles cometieren actos de martirio y abnegación.

Otra razón que permite los ataques suicidas es el hecho que el Imán Hussein había adivinado el martirio que se le avecinaba en Karbala, pero de todas formas decidió combatir.³⁵ Igual que Hussein, también el bombardero suicida entendería que su martirio estaba por venir, debido a sus creencias de que el suicidio es una forma de *jihad* en contra de la dominación extranjera, así llegó a ser teológicamente aceptable. En realidad, no era un acto de suicidio, sino de la guerra en nombre de Alá. Fadlálá sostenía que “El suicidio no es absoluto, en términos de valores religiosos. Este consiste en una opción para los que no tienen opciones, y por ende no creen que el acto es una forma de suicidio sino el martirio en nombre de autodefensa. Este es parte de la lógica de la guerra.”³⁶

Según Fadlálá, lo importante es la abnegación y no el suicidio. Fadlálá empleaba tanto el martirio

de Hussein en Karbala como la desaparición de Sadr para ofrecer ejemplos históricos a seguir con la finalidad de justificar el sacrificio de los jóvenes que se suicidan por medio de detonar explosivos.³⁷ Como incentivo adicional, los que se martiricen en un acto de jihad legítimo llegarían a los Cielos sin tener la expectativa de Dios escudriñando sus otros pecados cometidos en la Tierra.³⁸

Fueron los clérigos iraníes que finalmente cimentaron la doctrina de abnegación y martirio en el chiísmo. Alí Shariati, cuyas ideas apoyaron el desarrollo del fundamento de la Revolución Iraní y que fue asesinado por la policía secreta del Cha en el año 1977, escribe: “El *shahadat* es una invitación a todas generaciones, en cada época. Si no puede matar a su opresor, entonces muere.”³⁹ En el año 1983, Khomeini pidió a los chiítas a través del mundo continuar entablando actos de abnegación para asegurar la exportación de su revolución.⁴⁰

Fadlalá entonces, desarrolló una razón sólida a favor de ataques con bombas suicidas basada en—

- La creencia que desafíos extraordinarios constituidos en contra de Islam justificaban el empleo de medidas extraordinarias para combatirlos;
- La creencia que el Imán Hussein adivinó su martirio;
- La politización de martirio;
- La convocatoria de abnegación de Khomeini para exportar la revolución.

La justificación teológica de ataques suicidas, por ende, era basada en la lógica en el marco religioso de chiísmo radical. Esta justificación fue establecida antes de la llegada de los primeros bombarderos suicidas mandados por Hezbolá. Aun así, la justificación a favor de ataques suicidas de Fadlalá no era suficiente para emplear este nuevo método; puso el arma simplemente a disposición de los que querían usarla. La decisión de usar ataques suicidas fue un resultado directo del hecho de que Hezbolá entiende el valor castrense del arma y de la creencia de que tales ataques podrían producir cambios políticos.

Una táctica útil

En octubre de 1983, cuando la Jihad Islámica (uno de los seudónimos usados por el Hezbolá casi desconocido en ese entonces) empleó

bombarderos suicidas para destruir los cuarteles de la Infantería de la Marina de los EE.UU. y el recinto de agentes de paz franceses en Beirut, la mayor parte del Occidente condenó los ataques, percibiéndolos como actos de violencia sin sentido, efectuados por musulmanes sólo con intención de matar. Esta primera imagen duró mucho tiempo, e incluso cuando el Hezbolá centró sus ataques suicidas contra otros blancos después de la salida de la *MNF* del Líbano. El Occidente continuó percibiendo estos acontecimientos como pruebas de un fanatismo islamista sin sentido. Sin embargo, la decisión de Hezbolá de emplear ataques suicidas era todo menos irracional. Después de justificar los mismos de manera teológica, el grupo analizó prudentemente las consecuencias militares y políticas de la táctica en comparación con las otras que pueden emplear. Conjuntamente con un entendimiento profundo de las capacidades de esta arma y los objetivos políticas que la misma puede apoyarlos a lograr, el Hezbolá sincronizó cuidadosamente la realización de operaciones suicidas para que sus enemigos pagasen un precio muy alto en términos tanto militares como políticos.

Al principio, los líderes del Hezbolá identificaron las metas políticas que pretendía lograr en el Líbano. Abás Mussauí, el fundador y líder del Hezbolá hasta que fue asesinado por los israelíes, las enfatizó. Dijo que el Hezbolá quiere “echar al colonialismo del Líbano, expulsar a Israel (del sur del Líbano) e instituir una república islámica por medio de la lucha armada y acción social.”⁴¹

Sayyed Hasan Nasralá, un líder que durante los inicios del Hezbolá se convirtió en el secretario general del grupo tras el asesinato de Mussauí, también identificó los objetivos políticos del movimiento. En un sermón pronunciado en el año 1984, dijo: “Estamos en contra de los programas y de la plataforma del gobierno ilegal y hereje de Amín al-Jumayyil [presidente del Líbano (1982-1988)] o cualquier otro oficial de las FF.AA. que depende de las superpotencias. Continuaremos nuestra lucha hasta que el gobierno de al-Jumíl sea derrocado. Los EE.UU., Francia, e Israel son los enemigos de Islam. Declaramos en este momento que seguimos el camino de la Revolución Islámica y que no aceptamos ninguna otra forma de gobierno en el Líbano.”⁴²

Los objetivos de expulsar al Gobierno y echar

a las potencias foráneas, aunque redactados en términos islámicos, en su mayoría eran políticos por naturaleza. Con la finalidad de lograrlos, Hezbolá decidió recurrir al combate. Fadlalá sostiene que el objetivo de la lucha armada fue eliminar el yugo de opresión de los chiítas del Líbano; esto consistía en “un levantamiento por su libertad.”⁴³ Fadlalá declaró que la lucha armada continuaría “hasta que [Israel] abandone la última franja fronteriza.”⁴⁴ Por ende, la decisión por parte de Hezbolá de emplear ataques con bombas suicidas resultó ser práctica: El grupo opinó que la táctica sería útil en lograr sus objetivos políticos.

Hezbolá demostró su pragmatismo, en términos militares, al usar lo cual era eficaz y rechazar lo cual era ineficaz. Aunque no podía entablar combate contra los israelíes de manera convencional, la organización estaba convencida en “enfrentar la fuerza con una fuerza igual o superior.”⁴⁵ Esto incluía el empleo de tácticas asimétricas no convencionales—concretamente, el bombardero suicida. Cuando Israel empleaba unas tácticas o armas nuevas para contrarrestar los métodos de Hezbolá, el mismo desarrollaba tácticas nuevas y, a veces, más eficaces.⁴⁶ Según el vocero político de la Fuerza Interina de las Naciones Unidas en el Líbano, el Hezbolá fue la única milicia entre muchas en el Líbano que evaluaba sus acciones militares para descubrir cómo mejorar su rendimiento en la próxima oportunidad: “Ellos aprenden de sus errores.”⁴⁷ La evaluación continua por parte del Hezbolá de los resultados de sus acciones militares enfatiza la utilidad de su toma de decisiones, en términos militares. En breve, conducen operaciones sólo si producen ventajas militares. Su decisión de emplear bombas suicidas resultaba ser práctica, basada en las capacidades militares de tal manera de ataque.

El Hezbolá era totalmente capaz y estaba dispuesto a efectuar otras formas de ataque. Durante tres horas en diciembre de 1983, en lugares

desde Tiro hasta Sidón en el sur del Líbano, el Hezbolá (denominarse en este entonces la Resistencia Nacional Libanes) atacó a los israelíes con cohetes, ametralladoras, granadas, y bombas al borde de los caminos por medio de elementos a control remoto.⁴⁸ Los ataques con bombas suicidas no eran la única arma o táctica a disposición del Hezbolá; más bien, el grupo los prefieren debido a que ofrecen muchas más ventajas militares que las tácticas más convencionales, tales como emboscadas y ataques con granadas. David Benjamin y Steven Simon ofrecen algunas perspectivas importantes acerca de estas ventajas: “[Detonar un camión-bomba suicida] significa que si el conductor permanece con el mismo, manejándolo tan cerca como sea posible al blanco, el ataque provocaría



El Jeque Abás al-Mussawi, el fundador y líder de Hezbolá, en el 10 de julio de 1985 posa en frente de la imagen del líder iraní el Ayatolá Khomeini, en Baalbeck, la plaza fuerte de Hezbolá en el Valle de Bekaa.

el máximo número de bajas. El mismo conductor, al no sobrevivir, no podría denunciar a sus cómplices ni perjudicar a la organización.⁷⁴⁹

El bombardero suicida siempre podrá causar algún daño al enemigo en su ataque. Es sumamente eficaz, vestido de civil, no temiendo la muerte y determinado a matar el máximo número de enemigos como sea posible. Un General israelí en el sur del Líbano lo destaca mejor al decir simplemente que los ataques con bombas suicidas “son un fenómeno difícil de combatir.”⁷⁵⁰

El Hezbolá era prudente en cuanto a cómo empleaba los ataques suicidas. Aunque la táctica imposibilita la captura del agresor suicida y, por lo tanto, la recolección de información por parte del enemigo debido a la muerte del bombardero, la misma disminuye la potencia de combate de la organización. Demasiados ataques suicidas que no producen muchas bajas enemigas disminuirían el ya bajo número de efectivos del Hezbolá mientras los mismos ofrecen pocas ventajas en términos militares. Además, la táctica tenía un impacto decreciente en términos de rendimiento. Si el Hezbolá emplease la táctica demasiadas veces, los israelíes modificarían su reacción, y si los ataques dejarían de producir bajas y las ventajas políticas deseadas, entonces existiría un cuerpo de bombarderos suicidas menos propensos a participar en las operaciones. Fadlala entendía esto: “Opinamos que sólo deben llevar a cabo las operaciones suicidas, si pueden traer aparejadas un cambio político o militar que corresponde a las pasiones que incitan a personas a convertirse en bombas humanas.” Como tal, las operaciones entabladas por musulmanes en contra de los centros de inteligencia israelíes en Tire o Metula fueron exitosas en el sentido de que perjudicaron a los israelíes. No obstante, las circunstancias actuales no favorecen estas operaciones, y no deben iniciar ataques que solamente produzcan un número limitado de bajas enemigas y que sólo resultan en la destrucción del edificio cuando el precio consista en la muerte de personas que las llevan a cabo.⁷⁵¹

El Hezbolá usa ataques suicidas en una limitada serie de circunstancias donde existe la posibilidad de producir ventajas importantes. Su empleo prudente, sin dudas, resulta en cumplir los objetivos políticos militares. La claridad deducida de los objetivos políticos militares,

junto con el ritmo y éxito de ataques individuales, ejemplifican el entendimiento del Hezbolá respecto a la situación política, y su conocimiento de tanto las capacidades como las limitaciones del ataque suicida.

A mediados de abril de 1983, los EE.UU. e Israel tomaron medidas para establecer el dominio maronita en el Líbano y negociar un tratado de paz entre el Líbano e Israel. La firma de tal tratado era contrario a todo que Hezbolá representaba. Este otorgó a Israel un nivel de influencia permanente en el Líbano al permitir a sus fuerzas permanecer en el sur del país y concedió a los maronitas una legitimidad internacional como los dueños políticos del Líbano. Hezbolá fue obligado a tomar acción.

El primer ataque suicida fue iniciado durante la tarde del 18 de abril de 1983, cuando un bombardero suicida de la “Jihad Islámica” detonó un coche bomba cerca de la embajada de los EE.UU., matando e hiriendo a un número de soldados del Ejército Libanés y norteamericanos (entre ellos Robert Ames, el jefe de estación de la CIA) así como destruyó una parte de la embajada.⁵⁵ El ataque fue considerado un éxito en términos tácticos, puesto que resultó en la muerte de algunos norteamericanos y daño gravemente la embajada. Asimismo, produjo algunos beneficios estratégicos para el Hezbolá ya que interrumpió tan profundamente las negociaciones que tanto los israelíes como los norteamericanos se sintieron obligados a anunciar que las mismas aún continuaban en curso a pesar del ataque.⁵⁴ De acuerdo con una fuente norteamericana, citada por la Voz del Líbano en Beirut, los norteamericanos se daba cuenta rápidamente, que el ataque había “pretendido concretamente a obstaculizar la iniciativa del Presidente Reagan en el Líbano y el Medio Oriente.”⁷⁵⁵

La atracción principal de esta iniciativa consistía en el tratado de paz entre los israelíes y libaneses. Hezbolá logró un nivel moderado de éxito con este ataque inicial. El tratado que muchos creyeron que se habría firmado rápidamente, en realidad, exigía otro mes para finalizarlo y aún más tiempo para convencer al Parlamento Libanés a aprobarlo. Esto era un ave de mal agüero.

El 23 de octubre de 1983, con los ataques suicidas en contra de los cuarteles del Cuerpo de

Infantería de Marina de los EE.UU. y el recinto francés, el Hezbolá se convirtió en el centro de atención mundial.⁵⁶ Después de un mes, declaró los objetivos de estos ataques en una radioemisora que difundía y justificaba los ataques, transmitiendo que habrían aún más. “Llega a ser evidente que nuestros enemigos no dejarán a nuestro país a menos que los combatamos... At-Tufayli le juró a Alá que la muerte les alcanzaría en manos de los fieles [*al-mu'minin*], incluso si ellos permanecen encerrados en sublimes fortalezas.”⁵⁷ El Hezbolá, al establecer un objetivo político concreto, informó a los aliados que pretendía lograr metas específicas mediante el empleo de esta arma. La violencia no era solamente al azar; el Hezbolá quería que los asociados de la *MNF* lo supiesen. El mismo otorgó a la *MNF* la oportunidad de escoger entre dejar al Líbano, o morir. El Hezbolá continuó amenazando a la *MNF* para presionarles a salir del país.

A mediados de marzo de 1984, el Hezbolá comunicó a los ciudadanos libaneses que debían mantenerse alejados de las posiciones francesas debido a que las mismas se convertirían en blancos hasta que los franceses dejasen al Líbano.⁵⁸ La organización quería señalar a los extranjeros que tenían tanto los medios como la voluntad de matar a soldados, y que ningún lugar les daría protección. El objetivo de estos mensajes fue el de socavar el apoyo público en los EE.UU. y en otras partes mediante la impresión que dichas misiones eran demasiadas riesgosas.

La táctica tuvo un impacto: “El Hezbolá calculó correctamente que los EE.UU. podían ser motivados a reaccionar de tal manera si los costos de su política actual eran demasiados altos.”⁵⁹ El mensaje político del Hezbolá—dado los dobles ataques suicidas—fue difundido y entendido perfectamente. La *MNF* se replegó del Líbano.

Días después de las ataques suicidas de octubre, en el 4 de noviembre, el Hezbolá atacó de nuevo. Esta vez, el blanco consistió en la base del Servicio de Seguridad Israelí (Shin Bet) en Tiro. El ataque hirió y mató a un número de israelíes, aunque los mismos estaban avisados de la amenaza dados los ataques llevados a cabo en contra de los cuarteles. El objetivo político del Hezbolá pronto llegó a ser esclarecido. La organización, otra vez identificándose como la Jihad Islámica, anunció que su operación había

acabado con el tratado de paz israelí-libanés y que los ataques suicidas continuaría hasta que el tratado sea abolido.⁶⁰

El ataque en Tiro, asimismo, tuvo un gran impacto en términos militares. Cuando el Hezbolá tenía éxito en atacar a un blanco principal israelí, a pesar del conocimiento por parte de las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) que tales ataques eran probables, tenía el efecto de inquietarles, forzándoles a cuestionar su capacidad de defenderse contra un enemigo que parecía tener un arma invencible. El ataque también obligó a los israelíes abandonar los centros poblacionales; esto permitió a Hezbolá circular libremente entre

Los teólogos contemporáneos sostenían que ya no era suficiente sólo recordar los sacrificios de los mártires; uno puede apoyar traer aparejadas el advenimiento del Imán escondido sólo a través del martirio.

el Pueblo y limitar los daños colaterales a los civiles inocentes cuando llevaban a cabo ataques en contra de los israelíes.⁶¹ El Hezbolá aprendió de las batallas anteriores entre los palestinos y israelíes que los daños colaterales pueden tener el efecto de volver a la población civil contra la causa de la liberación. Por ende, impulsando a los israelíes a sus puestos avanzados, donde no podían ejercer una influencia eficaz sobre el Pueblo, y donde el Hezbolá puede atacarlos sin perjudicar a los civiles, era un mayor éxito militar.

Las operaciones después del año 1983 demostraron la sofisticación de los ataques suicidas del Hezbolá y su coordinación con las metas políticas y militares. Un ataque de coche bomba contra la embajada británica el 20 de septiembre de 1984 casi mató a los embajadores de los EE.UU. y de Gran Bretaña al Líbano.⁶² El ataque demostró que ni siquiera los embajadores de potencias foráneas que pretenden ejercer influencia sobre el Líbano pueden operar sin restricción. El Hezbolá, asimismo, manifestó que podía desarrollar y efectuar tales ataques

de manera rápida. El 8 de marzo de 1985, una bomba, probablemente colocada por la CIA, pero, aunque entonces, se creyó que fue puesta por los israelíes, detonó fuera el hogar de Fadlala en Beirut, matando un número de personas pero dejó ileso a Fadlala. Sólo dos días después, el 10 de marzo, el Hezbolá reaccionó por medio de un ataque suicida que afectó a un convoy de *FDI*, matando a diez soldados.⁶³ El Hezbolá quiso señalar que reaccionaría ante cualquier acción militar y que su reacción siempre resultaría en la muerte de sus enemigos.

A fines del año 1985, el Hezbolá tuvo éxito en expulsar a la *MNF* y en forzar el repliegue de la *FDI* de Beirut y de gran parte del territorio del Líbano sur hasta una pequeña franja de tierra más al sur. Con la intención de acelerar el repliegue completo de los israelíes de la tierra libanesa, el Hezbolá puso en marcha al menos 12 ataques suicidas desde los mediados del

“Opinamos que sólo deben llevar a cabo las operaciones suicidas, si pueden traer aparejadas un cambio político o militar que corresponde con las pasiones que incitan a personas a convertirse en bombas humanas.”

año hasta noviembre. Algunos ataques fueron llevados a cabo por bombarderos montados en burros.⁶⁴ Estos consistieron en mensajes meridianamente claros en lo militar y en lo político, señalando que los soldados israelíes continuarían morir hasta que completasen su repliegue del Líbano.

A partir de 1986, a medida que los ataques con bombas suicidas empezaban a producir menos bajas enemigas, el Hezbolá las empleab'o con menos frecuencia, aunque aún consistía en una amenaza potencial. Un bombardero suicida se detonó en octubre de 1988, matando a ocho soldados de la *FDI*. Al saber que esto provocaría un contraataque por parte de los israelíes, el Hezbolá amenazó ejecutar a dos soldados israelíes capturados en febrero de 1986 si iniciaban asaltos por tierra. En esta táctica

asimétrica—los ataques suicidas seguidos por la amenaza de ejecutar a prisioneros—demostraba la capacidad de adaptarse e innovar por parte del Hezbolá en afán de lograr objetivos militares y políticos.

Obtener la legitimidad por medio de bombas suicidas

El panorama político durante la Guerra Civil Libanesa (1975-1990) fue completamente caótico. No sólo existía un sin fin de facciones en combate, sino que también, con el transcurso de aproximadamente dos décadas, Siria, Israel, los EE.UU, Francia, Italia, Gran Bretaña y un número de iraníes participaron en acciones militares en el Líbano. Israel y Siria pretendieron dominar al país (sólo Siria tenía éxito). En este panorama, el Pueblo por naturaleza se convirtió en cínicos que consideraron a la mayor parte de las milicias como grupos de delincuentes sin distinción. En este ambiente, el Hezbolá se distinguía de los demás como defensor fiel del verdadero ideal. Además de sus implicaciones religiosas y militares, el empleo de ataques suicidas por parte del Hezbolá era el medio en que perseguía la legitimidad tanto dentro como fuera del país. El Hezbolá pretende ser el protector del Líbano, con la intención de acabar con la división por parte de las facciones y expulsar a los extranjeros—salvo los sirios—que quisieron dominar al Líbano. Los ataques suicidas suficientemente comprueban su intención.

Daniel Benjamín y Steven Simón sostienen: “El fundamentalismo religioso crece por medio de tener una manía persecutoria...”⁶⁶ El Hezbolá no tenía que desarrollar la misma entre los chiítas debido a que ellos ya se sienten privados de sus derechos en el sur del Líbano y de los vecindarios pobres de Beirut. Estos chiítas vivían en zonas de combate donde las facciones causaban una grave devastación a sus casas y lugares de empleo y donde el Gobierno pretendía privarlos del poder que merecerían tener por causa de su debido estatus mayoritario. Esta manía persecutoria había motivado a las generaciones de chiítas anteriores integrarse en las filas de Amal de Musa al Sadr. Tras la muerte de Sadr, el nivel de apoyo popular de Amal desminuyó y fue percibido de igual

manera que los otros grupos en la carrera para conseguir el dominio. Cuando Mussawi quiso cambiar a Amal para que correspondiese con la Revolución Iraní, en términos de ideología, fue destituido de la organización. Su reacción fue la de crear el Amal Islámico en el año 1982—el predecesor del Hezbolá.⁶⁷ El Amal Islámico persiguió la legitimidad al resistir la ocupación israelí y por medio de emplear los fundamentos primordiales de Islam.

Si no fuese por un acontecimiento que sucedió en Nabatiya en el 16 de octubre de 1983, el grupo nuevo de Mussawi habría quedado desconocido entre el gran número de otros grupos criminales que dominaban todas partes del país. Este día, un convoy israelí en Nabatiya pasó a través de una procesión religiosa que celebraba la Achura. Los chiítas respondieron volcando algunos vehículos israelíes y tirando piedras a los soldados. Luego, los soldados abrieron fuego en contra de la multitud, matando e hiriendo a algunos chiítas. Los chiítas creyeron que este fue un acto de sacrilegio y la comunidad se volvió en contra de Israel y la *MNF*, la cual era percibida lacayos de Israel.⁶⁸ Amal y otras organizaciones chiítas en gran parte respondieron por medio de palabras. Shams al-Din, el jefe de todos los chiítas en el Líbano, reaccionó al incidente a través de pedir actos de desobediencia civil en contra de los israelíes, prohibiendo cualquier cooperación con las tropas israelíes, demandando el fin de la división por parte de facciones, suplicando al Gobierno que preste atención al padecimiento de los chiítas y pidiendo la unidad del Líbano.⁶⁹

Mientras Amal y Shams al-Din respondieron por medio de palabras, el Hezbolá tomó acción mediante los ataques suicidas en contra de los cuarteles norteamericanos, franceses, y el edificio de Shin Bet en Tiro. Shams al-Din pidió al Pueblo que continúe sus actos de desobediencia civil y que esperara “años antes de lograr el objetivo final.”⁷⁰ El Hezbolá quería lograr tal objetivo final tan pronto como sea posible a través de acción militar.

Desde la perspectiva de muchos libaneses, y no sólo la de los chiítas, los ataques suicidas son representaciones de la resistencia altruista contra la ocupación extranjera. En un país

destruido por facciones corruptas y codiciosas, la abnegación del bombardero suicida confirió a Hezbolá un gran nivel de autoridad moral y, por ende, una cierta medida de la legitimidad. Esta misma fue aumentada por los ataques llevados a cabo después de la publicación de la Carta Abierta de Hezbolá. Debido a las acciones desinteresadas de los mártires del Hezbolá, la sinceridad de esta carta, la cual enfatizaba la fidelidad y voluntad para la liberación del Líbano en cuanto a la dominación extranjera como así también de la división por parte de facciones, fue comprobada desde la perspectiva de un Pueblo anteriormente escéptico.⁷¹

El esfuerzo de obtener la legitimidad por parte del Hezbolá resultó ser sumamente exitosa. Augustus Richard Norton escribió a mediados del año 1985, “Amal fue gravemente desafiado por un Hezbolá más radical... el Hezbolá suplantó a Amal en los alrededores de Beirut...”⁷² El éxito del Hezbolá en legitimar su causa a través de ataques suicidas fue subrayada por la prisa de sus competidores, en especial por los sirios, al emplear la táctica. En reacción a la creciente popularidad del Hezbolá, otros grupos empezaron publicar el número de ataques suicidas y operaciones guerrillas realizados por sí mismos, a menudo incrementando el mismo para que puedan conferirse un más alto nivel de legitimidad como militantes de la resistencia. Una variedad de grupos llamaron a las organizaciones internacionales y locales, asumiendo responsabilidad de los ataques con bombas suicidas en lo posible.⁷³ Otros grupos, inequívocamente, opinaban que los ataques suicidas y afirmaciones de ataques en contra de los israelíes y otros extranjeros consistían en un camino eficaz para obtener la legitimidad.

Los ataques suicidas del Hezbolá sirvieron como ejemplo, incitando a otros unirse a la lucha. Por mucho tiempo los mártires habían sido un motivo de inspiración, si no imitación, en términos de sus acciones, para los fanáticos chiítas y los ataques suicidas parecieron haber vivido y muerto de manera digna de los 12 imanes y los otros héroes de chiísmo.⁷⁴ Algunos fanáticos chiítas ensalzaron los sacrificios de los bombarderos y pretendían incitar a otros jóvenes imitarlos. De hecho, los niños “fingían y jugaban

ser mártires” bajo la mirada de sus maestros. Por todas partes del campo al sur del Líbano, existen letreros que conmemoran el acto heroico de algún bombardero suicida. En uno de ellos decía: “El 19 de octubre de 1988, a las 1325 horas, el coche bomba de un mártir, conteniendo 500 kilos de materiales explosivos, transformó a dos soldados israelíes en un montón de deshechos humanos, en una de las grandes pateaduras que había recibido el Ejército israelí en el Líbano.”⁷⁶

El Hezbolá convirtió los ataques suicidas en un paradigma de resistencia. Otros, incitados por la voluntad del grupo, pretendían resistir por su propia cuenta y riesgo. Algunas mujeres que no fueron miembros del Hezbolá llevaron a cabo ataques suicidas, así como el caso de un aspirante a bombardero suicida de Mali (lo que fracasó).⁷⁷ Los elogios colmados a los mártires del Hezbolá incentivaron a otros seguir su ejemplo y generaron el reconocimiento internacional del Hezbolá como la resistencia legítima en el Líbano. Escritores de sitios tan lejanos como Trípoli pregonaron a Hezbolá y al ataque suicida.⁷⁸ Este ataque se convirtió en una eficaz herramienta de propaganda, llegó a ser el símbolo que definió un movimiento y, desde la perspectiva de muchos que apoyan sus objetivos, legitimó a los miembros del Hezbolá como los sustentadores de la resistencia.

Palabras finales

Aunque los occidentales, al menos al principio, consideraron los ataques suicidas como acciones de violencia sin sentido que se efectuaron en el nombre del Islam, ellos estaban errados. El Hezbolá analizó profundamente las implicaciones teológicas del arma, tanto sus capacidades como sus limitaciones, los objetivos políticos y militares que podría lograr así como su valor en términos de propaganda. La táctica más favorecida del Hezbolá era

lejos de ser ilógica; de hecho, dado la situación política y la cultura, era bastante lógico y tal vez aun moral.

Si los ataques suicidas hubieran sido realizados por una organización ilógica e irresponsable, los objetivos que la organización hubiese querido lograr no habrían sido tan claros, ni habría logrado tanto a nivel militar o político con igual eficacia que lo hizo el Hezbolá durante la década de los 80. A través de combinar los ataques suicidas con otras tácticas de guerrilla, el Hezbolá tuvo el mayor impacto militar eficaz posible. La organización también entendía que los ataques con bombas suicidas podrían funcionar internamente como una herramienta de propaganda eficaz, la cual puede justificar al Hezbolá en la escena política libanesa.

En un mundo que ahora abunda en bombas suicidas humana, desde el conflicto palestino-israelí hasta la guerra en Chechenia y hasta Afganistán e Irak, entendiendo los ataques con bombas suicidas como un fenómeno multifacético es importante para el desarrollo de las contramedidas. Aunque algunos no emplearán los ataques suicidas con igual prudencia que el Hezbolá, los mismos se han convertido en una amenaza omnipresente en el campo de batalla moderno. Es una amenaza que, para ser contrarrestada, debe ser entendida realmente: Una táctica eficaz y duradera que, en manos diestras, puede ser utilizada para lograr objetivos políticos-militares. Otro estudio determinará si el marco del análisis empleado aquí para explicar el uso de ataques suicidas por parte del Hezbolá durante la década de los 80 se aplica de igual manera a otros grupos que emplean la misma táctica. Si el análisis es aplicable, entonces las organizaciones antiterroristas deben desarrollar tácticas que busquen doblegar la lógica religiosa, militar y política de esta arma.**MR**

NOTAS

1. Morteza Mutaharri, *Jihad and Shihadat: Struggle and Martyrdom in Islam*, redactores y traductores Mehdi Abedi y Gary Legenhausen (Houston, Texas: Institute for Research and Islamic Studies, 1986), pág. 126.

2. Michael Petit, *Peacekeepers at War: A Marine's Account of the Beirut Catastrophe*

(Boston: Faber and Faber, 1986), pág. 3.

3. Heinz Halm, *Shi'a Islam: from Religion to Revolution*, trans. from German by Allison Brown (Princeton, Nueva Jersey: Markus Wiener Publishers, 1997), pág. 62.

4. Jeffrey Goldberg, "In the Party of God," *New Yorker*, 28 de octubre de 2002, pág. 183.
5. Ann Elizabeth Mayer, "War and Peace in the Islamic Tradition and International Law," *Just War and Jihad: Historical and Theoretical Perspectives on War and Peace in Western and Islamic Traditions*, editores John Kelsay y James Turner Johnson (Nueva York: Greenwood Press, 1991), págs. 218-219.
6. "The Man Who Holds the Hostages," *Time*, 20 de marzo de 1989, pág. 42.
7. Muhammad Sa'id Ashmawi, *Against Islamic Extremism: the writings of Muhammad Sa'id al-Asma'iy*, redactora Carolyn Fluhr-Lobban (Gainesville, Florida: University Press of Florida, 1998), pág. 116.
8. Goldberg, pág. 192.
9. "Fadlallah Urges Release of Kidnapped Foreigners" NC311253, *Beirut Domestic Service*, en árabe, 31 de marzo de 1985, *Foreign Broadcast Information Service (FBIS)*, 1 de abril de 1985, págs. G-4.
10. Halm, pág. 56.
11. Benny Morris, *Righteous Victims: A History of the Zionist-Arab Conflict, 1881-2001* (Nueva York: Vintage, 2001), pág. 554.
12. Halm, pág. 62.
13. Abdulaziz Abdulhussein Sachedina, *The Just Ruler (al-sultan al-'adil) in Shi'ite Islam: The Comprehensive Authority of the Jurist in Imamite Jurisprudence* (Oxford, Inglaterra: Oxford University Press, 1988), pág. 91.
14. *Ibid.*
15. John Kelsay, *Islam and War: The Gulf War and Beyond, A Study in Comparative Ethics* (Louisville, Kentucky: Westminster/John Knox Press, 1993), pág. 48.
16. Halm, pág. 18.
17. *Ibid.*, pág. 136.
18. El Ayatolá Sayyed Ruholá Mousawi Khomeini, *A Clarification of Questions: an Unabridged Translation of Resaleh Towzih al-Masael*, traductor J. Borujerdi (Boulder, Colorado: Westview Press, 1984), pág. 374.
19. El Ayatolá Ja'far Sobhani, *Doctrines of Shi'i Islam: A Compendium of Imamite Beliefs and Practices*, redactor y traductor Reza Shah-Kazemi (Nueva York: I. B. Tauris & Co. Ltd, 2001), pág. 153.
20. Sachedina, pág. 111.
21. Kelsay, pág. 38.
22. Said Amir Arjomand, "Ideological Revolution in Shi'ism," *Authority and Political Culture in Shi'ism*, redactor Said Arjomand (Albano, Nueva York: SUNY Press, 1988), pág. 194.
23. Khomeini, pág. 379.
24. Majed Halawi, *A Lebanon Defied: Musa al-Sadr and the Shi'a Community* (Boulder, Colorado: Press, 1992), pág. 205.
25. Shaikat Ali, *Dimensions and Dilemmas of Islamist Movements* (Lahore, Pakistán: Sang-E-Meel Publications, 1998), pág. 129.
26. Gilles Kepel, *Jihad: the Trail of Political Islam*, traductor Anthony Roberts (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2002), págs.124-5.
27. *Ibid.*, pág. 129.
28. "Open Letter by Hizb Allah," en Augustus Richard Norton, *Amal and the Shi'a: Struggle for the Soul of Lebanon* (Austin, Texas: University of Texas Press, 1987), pág. 168.
29. Mutaharri, pág.128.
30. Fouad Ajami, *The Vanished Imam: Musa al Sadr and the Shia of Lebanon* (Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1986), pág. 215.
31. Mahoma Hashim Kamali, *Principles of Islamic Jurisprudence* (Cambridge, Massachusetts: Texts Society, 1991), pág. 388.
32. Sachedina, pág. 109.
33. Judith Miller, *God Has Ninety-nine Names: Reporting from a Militant Middle East* (Nueva York: Simon and Schuster, 1996), pág. 278.
34. Hezbolá "Open Letter," pág. 168.
35. Halm, pág.18.
36. Goldberg, pág. 193.
37. Ajami, pág. 203.
38. Peter Partner, *God of Battles: Holy Wars of Christianity and Islam* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1997), pág. 51.
39. Shari'ati en *Jihad and Shahadat*, pág. 214.
40. *Extreme Islam: Anti-American Propaganda of Muslim Fundamentalism*, redactor Adam Parfrey (Los Angeles, California: Feral House, 2001), págs. 201-202.
41. "Hezbollah Leader Interviewed on Ties to Iran," NC101527, *Agence France Presse (AFP)* (Paris), en inglés, a las 1514Z, 10 de julio de 1985, *FBIS*, 11 de julio de 1985, págs. G2-G3.
42. "Lebanese Shi'ites Urge Islamic Revolution," LD131431, *Tehran Domestic Service*, en persa, a las 1030Z, 13 de febrero de 1984, *FBIS*, 14 de febrero de 1984, pág. G9.
43. "Shi'ite on Hijacking, Other Issues," PM051001, *Al-Nahar Al-Arabi Wa Al-Duwali* (Beirut), del 1 al 7 de julio de 1985, págs. 18-23, *FBIS*, 5 de julio de 1985, págs. G7-G9.
44. "Husayn Fadlallah," *Der Spiegel*, 1 de abril de 1985, págs. 134-137, *FBIS*, 4 de abril de 1985, págs. G3-G5.
45. Ajami, pág. 217.
46. Morris, pág. 555.
47. Citado en Anthony Shadid, *Legacy of the Prophet: Despots, Democrats, and the New Politics of Islam* (Boulder, Colorado: Westview, 2001), pág. 136.
48. "VOAL Reports Four 'Heroic Operations' in South," NC201240, (Clandestina) *La Voz del Líbano Árabe*, en árabe, a las 1130Z, 20 de diciembre de 1983, *FBIS*, 21 de diciembre de 1983, pág. G2.
49. Daniel Benjamin y Steven Simon, *The Age of Sacred Terror* (Nueva York: Random House, 2002), pág. 29.
50. "Maj Gen Or Comments on Suicide Car-Bomb Attack," TA101134, *Ma'Ariv* (Tel Aviv), en hebreo, 10 de abril de 1985, pág. 1.11 [informe del corresponsal militar Yosef Walter], *FBIS*, 11 de abril de 1985, págs. 15-16.
51. "Sayyid Muhammad Husayn Fadlallah Interviewed," NC230849, *Beirut Monday Morning*, en inglés, del 16 al 22 de diciembre de 1985, págs. 22-25, *FBIS*, 24 de diciembre de 1985, págs. G3-G5.
52. Clinton Bailey, "Lebanon's Shi'is After the 1982 War," en *Shi'ism, Resistance, and Revolution*, redactor Martin Kramer (Boulder, Colorado: Westview Press, 1987), pág. 221.
53. "Booby-Trapped Car," NC181201, (Clandestina) *Radio Libano Libre*, en árabe, a las 1148Z, 18 de abril de 1983, *FBIS*, 18 de abril de 1983, pág. G1; véase también Morris, págs. 551-552.
54. "Peace Talks to Continue Despite Embassy Blast," TA190607, *Jerusalem Domestic Service*, en hebreo, a las 0600Z, 19 de abril de 1983, *FBIS*, 19 de abril de 1983, pág. 13.
55. "U.S. Reportedly Has Information on Explosion," NC211830, *La Voz del Líbano* (Beirut), a las 1715Z, 21 de abril de 1983, *FBIS*, 22 de abril de 1983, pág. G1.
56. Morris, págs. 551-552; Ajami, pág. 217.
57. "Hezbollah Official Warns Multinational Force," NC290654, (Clandestina) *Radio Libano Libre*, en árabe, a las 0545Z, 29 de noviembre de 1983, *FBIS*, 29 de noviembre de 1983, pág. G3.
58. "AFP: French Expecting Attacks by Islamic Jihad," NC061423, *AFP*, en inglés, a las 1413Z, 6 de marzo de 1984, *FBIS*, el 7 de marzo de 1984, pág. G5.
59. Benjamin, pág. 119.
60. "Al-Jihad Member Quoted on Tyre Blast," NC041426, (Clandestina) *La Voz del Líbano Árabe*, en árabe, a las 1336Z, 4 de noviembre de 1983, *FBIS*, 7 de noviembre de 1983, págs. G6-G7.
61. "Recommendations of Commission Published," TA171534, *Bahamane* (Tel Aviv), en hebreo, 16 de noviembre de 1983, 5, 8, *FBIS*, 18 de noviembre de 1983, págs. 14-15.
62. Edgar O'Ballance, *Civil War in Lebanon, 1975-92* (Nueva York: St. Martin's Press, 1998), pág. 148.
63. *Ibid.*, pág. 155.
64. "Suicide Car Bomb Explodes West of Jazzin," NC261315, *AFP* (Paris), en inglés, a las 1242Z, 26 de noviembre de 1985, *FBIS*, 26 de noviembre de 1985, pág. G4.
65. O'Ballance, pág. 185.
66. Benjamin, pág. 115.
67. O'Ballance, pág. 133.
68. Thomas L. Friedman, *From Beirut to Jerusalem* (Nueva York: Anchor Books, 1995), págs. 179-180.
69. "Shi'ite Declares Resistance to Israel," NC161034, *Beirut Domestic Service*, en árabe, a las 1000Z, 16 de octubre de 1983, *FBIS*, 18 de octubre de 1983, págs. G3-G4.
70. "Shi'ite Views Situation; Raps U.S., Israel," PM221517, *Al-Hawadith* (Londres), en árabe, 23 de diciembre de 1983, 20-22, *FBIS*, 23 de diciembre de 1983, págs. G1-G3.
71. Miller, pág. 283.
72. Augustus Richard Norton, "Hizballah: From Radicalism to Pragmatism?" *Middle East Policy Council* (enero de 1988), <www.meopc.org/public_asp/journal_vol5/9801_norton.asp>.
73. "Suicide Operation Reported in South 4 Nov," NC040944, *AFP* (Paris), en inglés, a las 0932Z, 4 de noviembre de 1985, *FBIS*, 4 de noviembre de 1985, pág. G3.
74. Stephan Rosiny, "The Tragedy of Fatima Al-Zahra," from "Debate of Two Shi'ite Theologians in Lebanon," en *The Twelve Shia in Modern Times: Religious Culture and Political History*, editores Rainer Brunner y Werner Ende (Boston: Brill 2001), págs. 207-8.
75. Miller, pág. 256.
76. Goldberg, pág. 188.
77. "50 Lahd Men Killed," NC261920, *Beirut Domestic Service*, en árabe, a las 1900Z, 26 de noviembre de 1985, *FBIS*, 27 de noviembre de 1985, pág. G1; "UNIFIL Foils Suicide Car-Bomb Attempt," NC092105, *AFP*, en inglés, a las 2054Z, 9 de diciembre de 1985, *FBIS*, 10 de diciembre de 1985, pág. G1.
78. "JANA Editor Lauds Martyrdom in Commando Attacks," LD021558, *JANA* (Trípoli), en inglés, a las 1452Z, 2 de agosto de 1985, *FBIS*, 5 1985, pág. Q2.